

### *Ha muerto don Elías Tormo y Monzó.*

Al recordar hoy, en estas páginas de ARGENSOLA, la egregia figura de don Elías Tormo, fallecido el 22 de diciembre pasado, queremos rendir un emocionado tributo de gratitud a una vida enteramente consagrada al arte y a la investigación. Su altísimo magisterio, prodigado en su cátedra universitaria, en su vida académica y en sus publicaciones, despertó inquietudes, alentó vocaciones e iluminó con nueva luz los viejos caminos de la investigación española. Sus salidas a la vida pública, su paso por el ministerio de Instrucción llevaron siempre el sello de ese su señorío que trascendía incluso de su figura física: aventajada estatura, ojos penetrantes, barba copiosa, que conocimos ya de plata.

No hablaremos de la inmensa labor que don Elías Tormo llevó a cabo en el campo de la investigación artística; de ello se han ocupado ya la Prensa nacional y las revistas de arte de todo el mundo, pero sí queremos destacar sus trabajos sobre el arte aragonés, especialmente, la pintura. El fue el iniciador del estudio sistemático de nuestros primitivos, él llamó la atención del mundo docto sobre la importancia de los talleres aragoneses, él expresó con claridad y precisión los problemas que suscita nuestro arte pictórico. Todavía hoy, después de haber sido desempolvados buen número de documentos, después de persistentes esfuerzos, muchas cuestiones permanecen en el mismo estado en que las dejó don Elías.

En los cursos de doctorado de la Universidad madrileña, procuró inculcar en sus alumnos el amor a la investigación artística y debido a sus esfuerzos en este sentido, se realizaron varias investigaciones en los archivos aragoneses. A su iniciativa, a su aliento, se debe la publicación de numerosos estudios sobre nuestro arte, cuya importancia supo aquilatar desde el primer momento. Aragón está en deuda con este sabio maestro que, en la época romántica y heroica de la investigación, dedicó su talento y sus esfuerzos a rehabilitar el arte aragonés, ensanchando el horizonte de nuestra proyección histórica.

Con nuestra condolencia a sus familiares, especialmente a sus hijos don Juan Tormo y doña Rosa Rodríguez, tan vinculados a Huesca, va también nuestra esperanza de que Dios le habrá acogido en el lugar de la paz y de la luz, de esa luz inextinguible que él buscó siempre. Para nosotros nos queda el consuelo de pensar que además de una conducta ejemplar y de una labor inmensa y fecunda, permanece el espíritu del maestro en esa pléyade de discípulos que, reverentes, caminan hoy por las sendas que él abrió.—*Federico Balaguer.*